

ba en Durango desde el mes de julio, dio una función de invitación a la que concurrieron todos los liberales. Al entrar el Presidente se estrenó el Himno a Juárez, composición duranguense con música del Director de la Compañía señor Miguel Meneses y letra del licenciado Antonio Verdugo, cuyo coro es el siguiente:

*Viva Juárez, mil ecos repitan
porque Juárez la Patria nos dio,
y ya rotas las férreas cadenas
impotente el tirano partió.*

Con la cita transcrita, damos por terminado este trabajo histórico, que no tiene más objeto que el de dar a conocer una época muy importante de esta ciudad de Durango.

BIBLIOGRAFIA

- La Convención de Londres.* OSCAR CASTAÑEDA BATRES. 1962.
Historia Militar. La Intervención Francesa en México. GRAL. JESÚS DE LEÓN TORAL. 1962.
La Libertad. Prensa Oficial del Estado de Durango. 1862.
El Telégrafo. Prensa Oficial del Departamento de Durango. 1886.
Durango Independiente. J. IGNACIO GALLEGOS. 1955.
La Batalla de Majoma. Significación Política y Militar. FRANCISCO CASTILLO NÁJERA. 1949
Juárez. LUIS ZUBIRÍA Y CAMPA. 1931.

BERNARDO REYES EN LA HISTORIA DE MÉXICO

E. V. NIEMEYER JR.

RESULTA SIEMPRE MUY DIFÍCIL colocar a un personaje en la verdadera luz histórica y para cada uno de nosotros interpretar los acontecimientos cuando se tienen prejuicios personales.

Lamartine ha dicho que la historia no es otra cosa más que una biografía a grande escala. Pero los lectores de cualquier biografía casi nunca están de acuerdo con la personalidad en cuestión. Para algunos, es un pecador. Para otros, es un santo. Todo lo que un historiador puede hacer, es sujetarse a presentar los hechos tal como son y emitir al final sus propias conclusiones derivadas de tales hechos. El lector siempre tiene que formular su propia decisión.

¿En qué forma han tratado los escritores de la Historia de México a la figura de Bernardo Reyes, General de División del Ejército Mexicano, porfirista de hueso colorado, y por mucho tiempo Gobernador de este Estado de Nuevo León? Algunos han sido justos con él. Otros no lo han sido. Antes de llegar a ninguna conclusión en relación a que si sus cualidades exceden sus defectos, yo desearía considerar al personaje Bernardo Reyes sobre la base de las siguientes características. Sobre todo debemos prepararnos para juzgarlo colocándolo exactamente en el tiempo en que vivió.

Primeramente debemos recordar que don Bernardo fue un soldado. Desde la primera vez que luchó contra los invasores franceses con piedras y palos, siendo todavía un muchacho de catorce años, hasta el momento en que cayó mortalmente herido el día 9 de febrero de 1913, Reyes fue un enamorado de la vida militar. Es necesario darle la atención necesaria a sus hazañas en el campo de batalla. Antes de los 17 ya había sido herido en combate dos veces: una por sable, otra por bayoneta. Fue un dulce consuelo el estar presente cuando Maximiliano entregó su espada al general Mariano Escobedo en Querétaro. De 1867 a 1885 participó en numerosas campañas contra los revoltosos que hicieron imposible la paz en México durante este período. Los ascen-

sos se sucedieron frecuentemente a medida de que el joven oficial demostraba habilidad, astucia, valor y adaptabilidad a los rigores de la vida en campaña en diez estados y bajo cuatro presidentes. El sentido de lealtad hacia Lerdo de Tejada lo involucró en escaramuzas con las fuerzas porfiristas en 1876 pero aun esto no detuvo su ascenso meteórico en rango.

Sus cualidades como jefe y su lealtad fueron prontamente reconocidas por Díaz. La batalla de Villa Unión en 1880 fue una carga de caballería en la que Bernardo Reyes, a la cabeza de sus tropas recibió tres heridas, una de las cuales le hizo pedazos la mano derecha y lo dejó parcialmente manco para el resto de sus días. Por esta victoria que aplastó una revuelta que amenazaba abarcar el México occidental, Bernardo Reyes recibió el grado de General de Brigada. Más tarde llegó a General de División. Mientras muchos generales engordaban o enriquecían durante la *Pax Porfiriana*, Bernardo Reyes se dedicó a su profesión. Constantemente se perfeccionaba en la Ciencia Militar y en sus tácticas. Escribió manuales de instrucción y revisó muchos de los existentes. Tenía una verdadera sed del saber. Su gran oportunidad llegó en 1900 cuando Díaz lo nombró Ministro de Guerra. Al darse cuenta de la miserable condición del ejército, del lucro y de la ineficiencia que prevalecían en el Ministerio de Guerra, Reyes no perdió tiempo en instituir reformas que repentinamente transformaron este ejército en una máquina de guerra de primera clase. El mayor logro obtenido fue probablemente la creación de la Segunda Reserva que juntó a más de 30,000 reclutas y 210 unidades de reserva en toda la nación.¹

Nunca jamás se había conocido tal patriotismo y devoción al país durante tiempo de paz. Desgraciadamente esto le valió a Reyes la enemistad de los científicos que provocaron su renuncia del Gabinete y suprimieron la Segunda Reserva.

Bernardo Reyes fue primero, último y siempre un militar. Cuando escribía de lo que era más querido a su corazón: El Ejército Mexicano. Anotamos aquí sus palabras en la monografía *El Ejército Nacional*, que fue su contribución a un trabajo de Justo Sierra intitulado: *México, Su Evolución Social*:

“¡Qué época la de nuestras guerras! ¡Los batallones que combaten, y sus restos ensangrentados que son vencidos o que triunfan; los escuadrones arrebatados por el vértigo de la carga, que caen destrozados; los cañones que truenan e iluminan siniestramente; los estandartes flotando,

¹ Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el secretario del ramo, general de división Bernardo Reyes. Comprende del 1o. de julio de 1901 al 31 de diciembre de 1902. (México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, 1902), 6-7; JOSÉ R. DEL CASTILLO, *Historia de la Revolución Social de México de 1910* (México, 1915), 66.

corriendo como llamas encendedoras, en los amigos y enemigos campos; tropas chorreando sangre, que se miran entre el fuego y el humo; brillo de armas, fragor de bronces, toque de cornetas y tambores, flamear de banderas vencedoras o vencidas; tal fue el cuadro apocalíptico de nuestras luchas intestinas! Y así, despedazados por ellas, nos agobia la invasión anglo-sajona, y luego, más tarde, viene el galo a nuestro festín sangriento: pero nada nos agota: ruedan instituciones envejecidas, ruedan cabezas con coronas, y al fin, tras tanto padecer, tras brega tanta, se alza nuestra República gloriosa; se yergue al cielo, por nuestro ejército sostenida, la nacional Bandera Mexicana.

*Al reflejarnos la Historia, en su gigante espejo fiel, la perspectiva de los tiempos idos, el vértigo de lo infinito nos invade, se siente el deseo de acciones grandes, y la emoción, electrizando nuestros nervios, nubla la vista y aprieta el corazón”.*²

Solamente un romántico pudo haber escrito así.

Cuando hablaba y actuaba lo hacía como un soldado que creía en la Autoridad y en el mando militar. Esta característica más su naturaleza impulsiva y su gran dificultad para convivir con aquellos que no participaban de sus puntos de vista, le crearon muchos enemigos entre sus contemporáneos civiles. Fue su código de honor militar que le impidió actuar contra Madero. Únicamente después de haberse retirado del Ejército el día 2 de septiembre de 1911, pudo rebelarse contra el Gobierno Constitucional. Como soldado sabía lo que significaba la muerte y cómo morir cuando el tiempo llegase.

Fue en el campo de la administración donde Bernardo Reyes brilló como la más fulgurante luminaria del período porfiriano. Ya he mencionado sus reformas al Departamento de Guerra. Ayer hablé de su administración en este Estado y cómo se dedicó a servir a los intereses públicos. En este aspecto demostró una gran inteligencia en hacer decisiones, en ver que sus órdenes se ejecutaban al pie de la letra, una alerta visión en lo que estaba transcurriendo en todo momento en la administración del Gobierno del Estado y honradez escrupulosa que abarcaba desde su vida privada hasta su vida pública. Para el Estado de Nuevo León y para la ciudad de Monterrey, Entidades que estaban pasando por su período de desarrollo, no podrá haber circunstancias más afortunadas.

Además de los talentos militares y administrativos que caracterizaban a don Bernardo Reyes, tan ampliamente demostrados, debemos considerar su

² General don BERNARDO REYES. *El Ejército Mexicano, monografía histórica escrita en 1899 para la obra, México - su evolución social. Edición especial* (México, J. Balleca y Cía.), 1901, 75-76.

papel como agente en jefe del *Porfiriato* en la frontera noreste. De 1885 a 1909, Reyes fue la personificación de Porfirio Díaz en esa área. Fue él quien destruyó el cacicazgo Treviño-Naranjo en Nuevo León, e hizo posible posteriormente la reconciliación política tan favorable al desarrollo económico. Fue él quien puso fin al desorden y al contrabando a lo largo de la frontera norte que siempre había constituido una amenaza para el centro de la República.

Con firme lealtad a Porfirio Díaz, Bernardo Reyes se hizo cargo de todos los procesos políticos en Nuevo León, Coahuila y aun en una menor escala en el Estado de Tamaulipas. Una palabra de Bernardo Reyes era generalmente suficiente para detener cualquier oposición a Díaz y a su régimen. Durante el porfiriato, el agente solidificador del régimen era el Gobernador del Estado, quien muchas veces fue descrito por algunas autoridades como un títere de Díaz e incapaz de ejercer su propia iniciativa. En gran parte esto era verdad. Los Gobernadores debían su posición a Díaz y a él solamente. Pero sería injusto caracterizarlos como puramente agentes mecánicos del Presidente porque eso no haría justicia a la responsabilidad de su posición como jefes administrativos y políticos de sus Estados ni a su papel de mantener el prestigio de la Dictadura y del aseguramiento de su continuación.

Los gobernadores servían como fuentes de información y como Consejeros en asuntos locales; desarrollaban mucho del trabajo del centro en la ejecución de la política conciliatoria de las diversas facciones e intereses en los Estados y contribuían a conservar la paz y el orden tan necesarios al desarrollo económico. Su relación con Díaz puede ser mejor descrita como una de cooperación mutua y de interdependencia. De todos los Gobernadores de Estado durante el porfiriato, ninguno tipifica mejor esta relación que Bernardo Reyes.

En los primeros años de su larga administración Díaz preparaba las listas de candidatos para el Congreso, la Legislatura del Estado y los puestos judiciales, pero a medida que el tiempo pasaba Reyes asumió personalmente esta responsabilidad y únicamente enviaba los nombres a Díaz para su aprobación. Si este sistema era anti-democrático, fue ciertamente el que más se acomodó a las tendencias políticas contemporáneas en los procedimientos gubernamentales mexicanos.

No solamente ejerció Reyes una poderosa influencia en el nombramiento de los miembros del Congreso, sino que también ejecutó grandes servicios de carácter político, judicial y civil para el centro. En 1894, por ejemplo, se ocupó todo un año en intervenir en los asuntos comerciales en Coahuila y Nuevo León a petición de miembros del Gabinete. No era raro que se le pidiera intervenir en litigios, el resultado de los cuales eran de interés para el

Gobierno Nacional. Podemos dar un ejemplo de cómo se le pedía que demostrara con solamente su presencia la Autoridad del Gobierno Nacional en el Estado de Nuevo León. Una carta a don Bernardo Reyes del Presidente Díaz fechada el 31 de Julio de 1899 reza a la letra:

"Como el Gobierno General no tiene en ese Estado una persona quien por virtud de su carácter oficial y por sus reconocidas cualidades sea más merecedor de mayor confianza que Usted... sírvase visitar las oficinas de Caja de la Jefatura de Hacienda para mostrar en forma más concreta que la inspección ha sido verificada".³

Para Bernardo Reyes, encargado de mantener la autoridad y prestigio del sistema político porfiriano en la frontera norte, esta tarea era parte de su día de trabajo.

Puede afirmarse que Reyes desde su llegada a Monterrey siempre conservó un ojo vigilante sobre los acontecimientos de la política coahuilense. Como un ejemplo de su atinada intervención en ese Estado, podemos mencionar que intervino en la eliminación del Gobernador José María Garza Galán en 1893. El año siguiente Reyes se vio obligado a llamarle la atención al Gobernador Francisco Arizpe y Ramos que "es necesario que estén de acuerdo conmigo" y que de no hacerlo sería "contrario a la política general de la nación, la que requiere que cada una de las Entidades que la integran hagan sacrificios para el bienestar de todos".⁴ Más tarde Reyes se vio obligado a escribirle a Arizpe y Ramos que era imposible que "continuara a la cabeza de ese Gobierno". Después de la renuncia de este Gobernador en 1894, el Lic. Miguel Cárdenas llegó a la gubernatura y sirvió como dócil instrumento de Reyes en Coahuila por espacio de 15 años.

Después de haber discutido brevemente las más importantes fases militares y administrativas de su carrera pública, es necesario hacer mención de la calidad humana de Bernardo Reyes. En una época en que el progreso material de la Nación iba acompañado por la despiadada explotación de los trabajadores industriales y de la esclavitud de la población campesina, la voz de Bernardo Reyes frecuentemente se dejaba oír en defensa de los oprimidos. Su interés en el rancharo, el campesino de la comunidad rural y el indio en su aldea nativa, le impulsaron a intervenir en muchas ocasiones para proteger

³ Porfirio Díaz a Bernardo Reyes, 31 de julio de 1899, ms. Cartas del Sr. Presidente Díaz al Sr. Gral. Bernardo Reyes, enero de 1899 a 18 de enero de 1900, Archivo de Bernardo Reyes.

⁴ Reyes a Arizpe y Ramos, Monterrey, June 4, 1894, ms. Cartas Varias, 1894. p. 240, Archivo de Bernardo Reyes.

a esta humilde gente contra la explotación de esos extranjeros ansiosos de enriquecerse con la tierra y con el agua que hace a la tierra rendir sus frutos. Su sentido de justicia social determinaba su oposición a la rapacidad de la Claque de los *científicos*. A todo esto hay que añadir que decretó una legislación social en el Estado de Nuevo León que lo colocó muy adelante de la tendencia contemporánea tanto en México como en el extranjero. Su *Ley Sobre Accidentes del Trabajo* (1906) y su Ley dirigida a la eliminación del peonaje (1908) son solamente dos de las muchas manifestaciones de su preocupación humanitaria para el trabajador y su bienestar.⁵ Estos actos son magníficos exponentes de su recio espíritu liberal.

Para 1909, a medida que la Dictadura se aproximaba a su fin, la estrella de Bernardo Reyes había llegado a su cenit. Su comprobada capacidad lo hacía aparecer ante los ojos de todas las clases sociales como el único para conducir un movimiento de reforma social, económica y política.

Desafortunadamente para México, Reyes no respondió a la demanda de que actuara en contra de Díaz. ¿Era por seguir su comportamiento patriótico tradicional? La definición del vocablo patriota es: aquel que ama a su patria y apoya celosamente su autoridad y sus intereses. En esta ocasión colocó su lealtad a Díaz antes que los mejores intereses de su querido País. Fue una lealtad personal que no supo cómo vencer. Además, creyó que cualquier oposición a don Porfirio Díaz, conduciría a la violencia, a la destrucción y al caos. En las palabras de Daniel Cossío Villegas, Reyes "no deseaba, como al igual que ningún otro hombre dentro del régimen, arrojar la primera piedra contra el palacio porfiriano".⁶

Siempre fue la convicción sincera de Reyes que lo que él había hecho era lo mejor para México, y únicamente una persona de alto valor moral pudo haberse adherido a tal política ante la universal demanda de que retara la Dictadura. Al hacer caso omiso del llamado del pueblo, hizo el mayor sacrificio personal en aras de la lealtad. Sus seguidores poco entendieron o apreciaron los altos ideales que motivaron la conducta de Bernardo Reyes durante el apremiante verano de 1909. Y Díaz, sobre quien descansaba la última responsabilidad por el sacrificio de Reyes, tampoco supo apreciar la conducta de su General de División, hasta que se abrió el fuego de la Revolución de 1910 y no había un Bernardo Reyes para extinguir las llamas.

⁵ Memoria que el ciudadano general Bernardo Reyes Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León presenta a la XXXIV Legislatura del mismo y que corresponde al período transcurrido del 4 de octubre de 1903 al 3 de octubre de 1907 (Monte-rey, Tip. del Gobierno del Estado, 1908), tomo I, 732-736, 740-742; Periódico oficial del gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, vol. XLIII, no 64, p. 2.

⁶ Manuscrito en posesión del Dr. Daniel Cossío Villegas.

Con la salida de Díaz en 1911, la causa de don Bernardo, tan íntimamente identificada con el viejo régimen, pasó a ser una causa perdida para siempre. El héroe del pueblo era ahora Francisco Madero. Desde el 4 de junio de 1911, cuando Reyes regresó de Europa, hasta su trágica muerte un año y ocho meses después fue patente que su carrera pública había terminado, pero Reyes todavía se resistía a reconocerlo. Era un indeseable, pero se rehusaba a creerlo. Tenía delirio de grandeza y se consideraba como el único llamado por el destino para salvar a México del caos y la anarquía que amenazaba la propia existencia del país. Instigado por partidarios que estaban igualmente cegados, Reyes fue empujado a cometer una serie de errores: anunciar su candidatura contra Madero, el apóstol, y rebelándose contra él desde San Antonio Texas, a fines de 1911, cada uno de los cuales lo hundía más en el fango del cual únicamente su muerte frente al Palacio Nacional le extraería con honor.

Porque Bernardo Reyes había rehusado retar a don Porfirio en 1909, se le llamaba cobarde. Porque se rebeló contra Madero en 1911 y 1913 se le denunció como traidor. Además de la seriedad de estas acusaciones las desafortunadas circunstancias acontecieron cuando los historiadores interpretaron a Reyes y su papel en la Historia de México, contra la luz de los trágicos eventos que lo envolvieron en una red desde 1909 a 1913. Tal interpretación es injusta para Reyes, quién merece ser juzgado de acuerdo con los tiempos en que vivió. Fue esencialmente un producto del, y contribuyó al régimen porfiriano al cual le dio los mejores años de su vida. En comparación con otros funcionarios de su época Bernardo Reyes fue sobresaliente. Sin embargo su vida desgraciadamente traslapada con el siguiente período de la Historia de México, una época extraña a Reyes y la era autoritaria que representó. Si Reyes no pudo aceptar el cargo, no debiese ser juzgado tan rígidamente por causa de los trágicos eventos que lo envolvieron en los años de 1911 y 1913. Pero el estudiante de la Historia de México, las personas que atienden a esta conferencia tendrán que decidir por sí mismos. Cualquiera que sea vuestra decisión, permítaseme cerrar con este párrafo tomado de su querido Alfonso, (q.e.p.d.), quien conoció a su padre tan bien y quien aquilatando las cualidades de un hombre íntegro, lo amó tanto:

"Cuando la ametralladora acabó de vaciar su entraña, entre el montón de hombres y de caballos, a media plaza y frente a la puerta de Palacio, en una mañana de domingo, el mayor romántico mexicano había muerto".⁷

⁷ ALFONSO REYES, *Oración del 9 de febrero*. (México, Ediciones Era, 1963), 23.